



Cofinanciado por
la Unión Europea



Agência Nacional
Erasmus+ Juventude/Desporto
Corpo Europeu de Solidariedade



Número del Proyecto: 2022-1-PT02-KA220-YOU-000087351



See Me, Hear Me

FOLLETO DE CASOS DE ESTUDIO

Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos.

INTRODUCCIÓN

La tercera actividad que se está desarrollando en el marco del WP2 del proyecto SEHEME es el folleto de estudios de caso SEHEME. El objetivo de esta tercera actividad es recoger los relatos de los inmigrantes, convertirlos en historias y demostrar su impacto positivo para transmitir una sensación de resonancia hacia la sociedad de acogida. De este modo, queremos acabar con la estigmatización y la incomodidad social.

El coordinador del proyecto, la Universidad Lusófona - COFAC, elaboró una propuesta de plan de investigación que proporciona el marco teórico (basado en tres pilares de investigación, a saber, la Investigación Orientada a la Diversidad, la Investigación Narrativa y la Investigación en Acción) para las diferentes fases del trabajo, con explicaciones detalladas e indicaciones sobre los diferentes documentos que deben producir y utilizar los socios.

El primer paso consistió en crear una red de instituciones asociadas (cada socio de SEHEME indicó 5 instituciones) que trabajan con inmigrantes y refugiados en cada uno de los países del consorcio. Estas instituciones ayudaron a difundir una convocatoria para que los socios del consorcio pudieran identificar y seleccionar a los participantes que serían entrevistados y contarían sus historias. Por lo tanto, la Universidad Lusófona - COFAC encabezó un impulso para crear una plantilla de instituciones participantes y una plantilla de convocatoria de participantes individuales para ser utilizadas por todos los socios del consorcio.

The 3rd ACTIVITY



Tras identificar y seleccionar a los participantes con la ayuda de la red de instituciones, se realizaron entrevistas para recoger las historias de éxito de los participantes (jóvenes refugiados y migrantes). Para ello, la Universidad Lusófona - COFAC preparó un formulario de consentimiento informado en el que se informaba a los participantes del proyecto y se les preparaba para participar. También se prepararon otros dos documentos, a saber, la Estructura y las Directrices para las entrevistas. Éstos sirvieron como manuales con detalles de la estructura prescrita de las entrevistas y consejos sobre buenas prácticas.

La siguiente etapa consistió en redactar los relatos que se presentan en este folleto, que también estará disponible en las distintas lenguas de los socios del consorcio.

Este folleto contiene 14 casos de estudios que describen las diversas motivaciones para emigrar, los retos encontrados en los países de acogida y cómo se superaron. En principio, el folleto iba a contener 10 estudios de caso, pero como las historias eran tan convincentes y merecían ser contadas, decidimos incluir cuatro más. El objetivo era intentar presentar distintos puntos de vista, distintas nacionalidades, distintos países de origen y distintas motivaciones para emigrar.

Los estudios de caso no se han clasificado por países, pero ese detalle se detecta fácilmente dentro de las historias. La secuencia en que se presentan es puramente aleatoria y no se han utilizado los nombres completos por razones de confidencialidad. Además, la longitud de los estudios de caso no es la misma para todos y esto se debe principalmente a que algunos de los inmigrantes y refugiados que fueron entrevistados tuvieron dificultades para hablar de sus vidas. No querían compartir demasiados detalles y los entrevistadores fueron sensibles para no presionarles a hacerlo. Para hacer un breve repaso de los estudios de caso, empezamos con alguien que emigró de la India a Irlanda para estudiar Derecho en la universidad; describe todas las características culturales de su país de origen. El segundo es sobre alguien que viene de Suazilandia, huyendo de la guerra, una enfermera que busca asilo en Irlanda.

La historia que sigue es la de un brasileño que recibió una oferta de trabajo en Portugal y, aunque tenía una vida muy estable en Brasil, un buen empleo y nunca había pensado en emigrar, decidió probar suerte en Europa, impulsado sobre todo por su deseo de dejar una vida sin el nivel de violencia que impera en Brasil. le Habla de lo libre y feliz que se siente por poder ir a cualquier parte en cualquier momento sin temer un atentado mortal. Klevis, Stefka y Kinan tienen orígenes muy diferentes y nos permiten conocer sus viajes en un nuevo país. También tienen perspectivas diferentes sobre las motivaciones para emigrar. Klevis, albanés de 18 años, emigró a Grecia cuando sólo tenía dos años, pero como hablaba otro idioma, siempre se sintió discriminado y su vida fue muy difícil. Stefka, una joven búlgara, empezó a trabajar muy joven en su país y emigró a Grecia. Trabajó muy duro, aprendió griego, se hizo enfermera y se casó con un griego, pero aun así, dice sentirse discriminada. Kinan trata de un estudiante de medicina libanés que procede de una familia acomodada. Sin embargo, no tiene medios para costearse sus estudios en Líbano. Habla varios idiomas y, a pesar de ello, le resulta muy difícil encontrar trabajo. Se dedica al voluntariado como asesor médico para ayudar a los refugiados y migrantes que llegan a Grecia por mar. Una joven italiana, que trabaja en cooperación internacional y desarrollo, ofrece una perspectiva totalmente distinta. Se trata de una europea que fue a Túnez para ayudar a migrantes de otros países a integrarse en un tercer país. La historia que sigue a ésta es la de un joven procedente de la Franja de Gaza con una beca para estudiar en el extranjero. Quería ser veterinario, pero desgraciadamente, por motivos económicos, no lo consiguió. Pero se casó con una tunecina, montó un negocio ambulante de comida y tuvo mucho éxito. La historia final trata de una mujer y su viaje hacia una vida de éxito en otro país.

Estas historias son excelentes ejemplos de diversidad en cuanto a la motivación para inmigrar, los distintos entornos profesionales, sociales y económicos, los diversos problemas a los que se enfrentan en los países de acogida, como aprender un nuevo idioma y hacer frente a toda la burocracia que conlleva el proceso de legalización. También se mencionan las diferencias culturales como factores que dificultan el proceso de inclusión y hacen que los inmigrantes se sientan discriminados. Pero lo que la mayoría de estas historias también nos enseñan es que, de alguna manera, la gente encuentra la fuerza para superar todas estas dificultades y acaba integrándose y teniendo éxito en países extranjeros.

En cuanto a los materiales didácticos que originalmente iban a incluirse en este folleto, los socios decidieron incluirlos en el curso electrónico Lenguas extranjeras para la alfabetización mediática.

Esperamos que el folleto de estudios de caso SEHEME cumpla su propósito de dar visibilidad a los inmigrantes y refugiados y ayudar a las sociedades de acogida a cambiar su forma de ver a los recién llegados, demostrando que pueden ser personas de éxito que contribuyen a construir una sociedad mejor.



Agrima

Palabras clave: estudiante universitario, empatía, emigrante, añoranza, valores culturales, valores culturales

Resumen

Agrima, estudiante india de Derecho en Irlanda, reflexiona sobre su viaje desde la India para cursar estudios superiores. Creció en Punjab con una familia muy unida, y destaca la influencia de la piedad filial y los valores culturales en su educación. Agrima explora la responsabilidad arraigada en la cultura india de cuidar de los padres en la vejez, lo que la ha convertido en una persona empática. Motivada por la búsqueda de un futuro mejor, emigró a Irlanda. Al principio le costó hacer contactos, pero al final encontró su camino, se hizo amiga de otros extranjeros y apreció el equilibrio entre la vida laboral y personal en Irlanda. Mientras lucha contra la nostalgia, Agrima encuentra consuelo en los sabores familiares de la cocina india en el extranjero. Por último, anima a otros a viajar, especialmente a países europeos, para ampliar sus perspectivas vitales e interiores.

Historia

Venida de la India hace cuatro años, Agrima llegó a Irlanda para cursar estudios superiores y actualmente estudia Derecho en la universidad. En la India ya había obtenido un máster en Economía, y la idea de estudiar en el extranjero siempre le rondó por la cabeza. Irlanda es famosa por su educación superior, así que Agrima aprovechó la oportunidad y eligió ampliar sus estudios en Irlanda.

Regresando a su infancia y primeros años de vida, Agrima creció con dos hermanos mayores y dos padres cariñosos, junto con sus abuelos. Aunque no le corresponde a nadie preguntarse por qué sus abuelos vivían con ellos, explicó que los fuertes lazos familiares y la noción de piedad filial en India habían influido en su vida y en la de su familia. Creció en el seno de una familia bastante numerosa, dijo que era "la más mimada" por ser también la más joven de la familia y añadió que tuvo una infancia agradable en Punjab, India.

Es crucial señalar que la rica herencia cultural india y las responsabilidades y el amor hacia los padres desempeñan un papel importante en la vida adulta. Como ya se ha dicho, la noción de piedad filial y respeto a los mayores en las culturas india, china y de otros países asiáticos se toma muy en serio. Significa que uno debe mantener a sus padres en la vejez y después de la muerte, es nuestro deber pagar a nuestros padres cuando ya somos adultos y tenemos los medios para devolver o pagar las deudas a nuestros padres. Quienes decidan cortar los lazos con sus padres en estas comunidades serán tratados como parias y condenados al ostracismo por su comunidad.

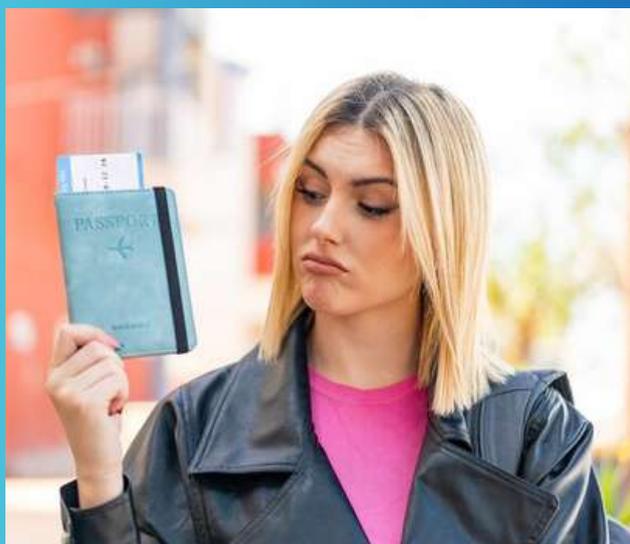
Aunque es una gran responsabilidad que se carga sobre los hombros desde muy pronto, estas cualidades inculcadas a Agrima le han dado la capacidad de conectar profundamente con los demás. Además, la han convertido en una persona más empática.

Volviendo a sus razones para emigrar a Irlanda, como la mayoría de los inmigrantes, buscan un futuro mejor que conlleve mejores oportunidades profesionales, una vida mejor para ellos y para su familia.

Al principio, le resultó difícil encontrar y relacionarse con gente en el nuevo país debido a los círculos sociales de los que no formaba parte. Con el tiempo, empezó a relacionarse con la gente que la rodeaba. Como en la mayoría de las cosas, se necesita tiempo y paciencia para hacer amigos y adaptarse al nuevo entorno.

Agrima también descubrió que el equilibrio entre vida laboral y personal en Irlanda es mucho mejor que en su país de origen. De ahí su decisión de vivir en Irlanda. Además, como en Irlanda se habla inglés, al igual que en la India, Agrima no tuvo muchos obstáculos para integrarse en la sociedad. Cuando se le preguntó si echaba de menos a su familia, dijo que ella, como muchos otros inmigrantes, se enfrentaba a la nostalgia con bastante frecuencia. Echa de menos la gran comunidad y el sistema de apoyo de su familia y amigos en India. Además, lo que le hace pensar en casa es la comida. Los ricos sabores, las especias y la enorme diversidad de alimentos. Es muy reconfortante para alguien que lleva cuatro años viviendo en el extranjero encontrar comida que le recuerde a su hogar. "

Por último, Agrima instó a otras personas que tienen medios y oportunidades a viajar todo lo que puedan, especialmente a países europeos, para hacerse una idea de cómo es la vida para ellos y también de cómo podría ser la vida para ellos si alguna vez desearan vivir en uno de los Estados europeos.



Cindy

Palabras clave: solicitante de asilo, Disposición Directa, aislamiento, insomnio, restricciones de visado

Resumen

Cindy es una solicitante de asilo de Suazilandia que llegó a Irlanda en noviembre de 2022 huyendo de la inestabilidad política de su país. Actualmente vive en Direct Provision, un sistema que proporciona alojamiento y ayuda económica a los solicitantes de asilo. Mientras estuvo allí, tuvo dificultades para acceder a los servicios y se sintió aislada. Tras un año en Irlanda, sigue sin encontrar trabajo debido a las restricciones de su visado.

CUENTO

Aunque reconoce las mejoras del sistema de asilo en Irlanda, Cindy subraya la existencia de una importante brecha entre los servicios disponibles y el conocimiento de los asilados. El escaso contacto con las comunidades exteriores dificulta a los solicitantes de asilo la navegación por los recursos disponibles. A pesar del apoyo de organizaciones como el Consejo Irlandés para los Refugiados, Cindy se enfrenta a problemas de salud mental y ahora busca ayuda profesional. Sufre de insomnio y le resulta difícil realizar las tareas cotidianas, pero sigue siendo positiva y participa en actividades para distraerse de sus circunstancias. Cindy espera seguir estudiando en Irlanda, pero tiene que pagar la matrícula del instituto mientras espera que le concedan el estatuto de refugiada. Espera obtener una beca en un futuro próximo para mejorar su formación.

Procedente de Suazilandia, Cindy llegó a Irlanda en noviembre de 2022 y desde entonces vive como solicitante de asilo bajo el sistema de Prestación Directa. Creció en una familia numerosa con once hermanos, siendo ella la mayor de la familia. Tuvo una infancia bastante normal y fue a la escuela como todos los demás niños. Cursó sus estudios universitarios entre 2002 y 2005, y desde entonces trabaja como enfermera para el Gobierno de Suazilandia en la clínica Lobamba.

Debido a la inestabilidad política de su país, que acabó afectando a su trabajo y a su seguridad personal, se vio obligada a huir de su país y pedir asilo en Irlanda. Como salió de su país con tanta prisa, sin planearlo mucho, a su llegada a Irlanda, dice que todo sucedió rápidamente, como si todo pasara ante sus ojos. Cuando llegó a Irlanda, lo primero que pensó fue que su bienestar y su seguridad no se verían comprometidos en ese país: A salvo de la violencia y de la guerra en Suazilandia.

En Irlanda, le resultaba difícil saber dónde acceder a determinados servicios y a quién pedir ayuda y asistencia. Aunque se enfrentó a muchos obstáculos, el idioma aquí no fue un problema, ya que en su país de origen también hablaba inglés. Cindy sigue viviendo en Irlanda en régimen de provisión directa. Direct Provision es un sistema que ofrece alojamiento y alguna ayuda económica a los solicitantes de asilo y refugiados que llegan a Irlanda. Cindy ingresó en este sistema nada más entrar en el país.

Una vez instalada en su nuevo "hogar", dijo sentirse "aislada" de las personas que no vivían bajo el sistema de Prestación Directa. Y debido al aislamiento y a la falta de orientación por parte de las autoridades de inmigración y reasentamiento, dijo que "no sabe lo que hay disponible para ella, incluso si el gobierno lo ha puesto a su disposición".

Y añadió además que muchas personas en su posición también piensan lo mismo.

Lleva un año en Irlanda y buscar empleo aquí sigue siendo un reto, ya que muchos empleadores exigen que sus empleados tengan un visado de trabajo y no contratan a quienes tienen la condición de solicitantes de asilo por diversos motivos, como la incertidumbre sobre la situación de sus empleados respecto al visado.

Cuando se le preguntó qué le gustaría que el gobierno y los gobernantes cambiaran o mejoraran en el sistema de asilo, Cindy opinó que se han hecho muchas mejoras para facilitar la vida de los asilados. Sin embargo, también afirmó que "existe una brecha entre quienes necesitan los servicios y los servicios prestados", y añadió que "es difícil saber qué tenemos a nuestra disposición" y mucho más acceder a ello. Y como todos los solicitantes de asilo viven juntos en régimen de provisión directa y tienen un contacto muy limitado con las comunidades exteriores, le resulta muy difícil saber qué servicios están a su disposición; dónde puede empezar, dónde puede estudiar y solicitar becas, cómo y dónde matricularse, a quién dirigirse, etc.

En Irlanda hay organizaciones que ayudan a los refugiados y solicitantes de asilo a instalarse en su nuevo hogar, como el Consejo Irlandés para los Refugiados, que a Cindy le ha resultado de cierta ayuda. Sin embargo, cuando se le pregunta por su salud mental, afirma que está teniendo problemas. Ha empezado a ir al psiquiatra, que le ha recetado medicación. Además, padece insomnio y tiene dificultades para realizar las tareas cotidianas. Sin embargo, se levanta por la mañana, se mantiene positiva e intenta hacer tareas y trabajar para no pensar demasiado en sus problemas y sus circunstancias, etc.

Mientras espera que le concedan el estatuto de refugiada, Cindy intenta matricularse en clases académicas y otros cursos para mejorar su formación, pero las tasas académicas siguen siendo un problema. Espera poder solicitar una beca cuando le concedan el estatuto de refugiada en Irlanda.



Elsayed

Palabras clave: añoranza, adaptación, decisiones migratorias, familia, esperanza

Resumen

Elsayed, capitán egipcio de 34 años, lleva 8 trabajando en Chipre, al timón de un yate privado en Ayia Napa. Se enfrenta a barreras lingüísticas y se comunica principalmente en inglés con los turistas. El pasado mariner de su familia le motiva para aspirar a puestos más altos. A pesar de que le gusta Chipre, Elsayed se debate entre quedarse en Egipto o buscar nuevas experiencias en otros lugares. Reflexiona sobre los retos de la inmigración y la adaptación a nuevas culturas, dividido entre la familiaridad y la exploración.

Historia

Elsayed, conocido comúnmente como Sayed, es un hombre de 34 años y el menor de cinco hermanos de su familia. Tiene tres hermanas y un hermano. Nació y creció en Egipto, en una ciudad cercana a Alejandría, Dumyat, y se ha labrado una exitosa carrera como capitán profesional. Según Sayed, la vida en Egipto no era fácil, pero le gustaba. La gente es pobre, pero tiene buen corazón, es amable y siempre está dispuesta a ayudar a los demás.

Elsayed lleva casi 8 años trabajando y viviendo en Chipre, desde mayo de 2017 en Ayia Napa, uno de los destinos turísticos más populares de Chipre. Su ocupación consiste en ejercer de capitán de un yate privado, una función exigente que le mantiene ocupado los siete días de la semana. Empieza temprano por la mañana y termina tarde por la noche. En concreto, Sayed trabaja en Chipre 8 meses seguidos y luego vuelve a Egipto 3-4 meses para descansar y reunirse con su familia y amigos. A veces incluso trabaja en Egipto, con el barco de su hermano en el Nilo. Pero, en cuanto empieza la nueva temporada en Chipre, vuelve a sus obligaciones como capitán.

Su carrera en el mar empezó muy joven. Tras terminar sus estudios, Sayed empezó a trabajar para una compañía naviera en Egipto. Su decisión de seguir una carrera marítima no fue aleatoria. Su padre y el resto de su familia también eran marinos, así que le resultó más fácil seguir ese camino.

Con el tiempo, aspiró a convertirse en algo más que un patrón y quiso ser capitán profesional, motivo por el que asistió a la Academia Árabe de Transporte y Marítimo de Egipto. Antes de llegar a Chipre, Sayed trabajó en buques de carga, un trabajo nada fácil, pasando largos periodos en el mar, viajando de puerto en puerto, cargando y descargando mercancías. Esta experiencia le permitió explorar varias partes del mundo y conocer nuevas culturas y gentes, una experiencia por la que sigue estando agradecido.

Venir a trabajar a Chipre fue una decisión fácil para él, ya que un amigo egipcio le presentó la empresa en la que trabaja ahora. Sin embargo, la vida en Chipre ha sido un reto debido a su exigente horario de trabajo. Pero Sayed no se queja, es un hombre muy sencillo y siempre se mantiene ocupado. Se ha adaptado a este estilo de vida y le ha cogido gusto.

Ser capitán conlleva numerosas responsabilidades, lo que le deja poco tiempo libre para actividades de ocio o aficiones. Sin embargo, cuando el tiempo se lo permite y consigue encontrar algo de tiempo libre, Sayed disfruta relajándose con sus amigos y le encanta pasar tiempo solo y hacer ejercicio en el gimnasio. Con el tiempo, ha hecho algunas amistades en Chipre (sobre todo con colegas) y aprecia la amabilidad de la gente local. Trabaja junto a chipriotas, muchos egipcios y otros extranjeros en el puerto de Ayia Napa, lo que le hace sentirse más cerca de su país de origen, Egipto. Sin embargo, Sayed entiende que Ayia Napa es el destino más turístico de Chipre, y por eso la gente tiende a ser más abierta porque está acostumbrada a ver turistas todos los días.

Sayed no ha tenido muchas oportunidades de visitar otros lugares de Chipre ni de relacionarse con otras personas fuera de su círculo de trabajo, principalmente porque no tiene tiempo para ello. Además, en Ayia Napa, la gente se centra en su negocio durante periodos intensivos de 8 meses. Luego, cuando acaba la temporada, la ciudad es como un pueblo fantasma durante el invierno.

Aunque Sayed entiende lo básico del griego, hablarlo con fluidez sigue siendo un reto para él. Vivir en una zona turística e interactuar con turistas a diario ha hecho que el inglés sea una forma de comunicación más accesible para él. Tampoco tiene tiempo para aprender el idioma. El griego que conoce lo aprendió durante su estancia en el yate.

Cualquiera que conozca a Sayed lo conoce por su fuerte ética de trabajo, su naturaleza bondadosa y su espíritu ambicioso. Su objetivo final en la vida es continuar sus estudios y alcanzar el rango más alto de capitán. Aunque aprecia su vida aquí en Chipre, cree que tal vez su futuro esté en otra parte. También le gusta su vida en Egipto, pero la vida allí es muy diferente. Así que aún no ha determinado su próximo destino ni cuándo, pero está decidido a avanzar en la vida y conseguir más.



Gini

Palabras clave: retos, adaptación, discriminación, estudios, luchas

Resumen

Gini, de 26 años, llegó a Chipre durante la pandemia, enfrentándose inicialmente a muchas dificultades. Más tarde vivió con 6 indios en Nicosia. Mientras trabajaba en varias empresas, sufrió discriminación debido a su nacionalidad y a las barreras lingüísticas. Se siente excluido e inseguro, y ahora está considerando la posibilidad de trasladarse a Canadá en busca de un entorno más integrador. Gini valora la diversidad y espera ser aceptado, con el objetivo de ahorrar dinero para mantener a su familia. Sueña con un futuro mejor en el extranjero, pero lucha por integrarse en su nuevo hogar.

Historia

Gini es un hombre de 26 años, procedente de Punjab, India. Llegó a Chipre hace tres años y medio, durante Covid. Al matricularse en una universidad de Chipre obtuvo un visado para acceder al país. Durante el primer año, Gini estuvo solo. Fue difícil para él, ya que todo estaba cerrado. No tenía trabajo ni amigos. Sin embargo, el tiempo pasó y conoció gente, hizo amigos y encontró trabajo.

Gini vive ahora con otras 6 personas, de la India, en un piso de Nicosia. Los alquileres son muy caros, por eso decidió vivir con otras personas para gestionar y pagar el alquiler, ahorrar dinero y enviar algo de dinero a su familia. Además, la mayoría de ellos están acostumbrados, porque, como explicó Gini, la mayoría de sus compañeros de piso vivían así en la India.

Vivir en casas comunales es algo habitual en la India. Pero no es el caso de Gini. Vivir con tanta gente es nuevo para él. En casa vive sólo con sus padres y su hermano, y tiene su propia habitación personal. Sus padres son profesores y su hermano está casado y vive en Canadá. Su hermano también dejó la India para buscar una vida mejor en el extranjero.

Gini habló con gran interés de su país y mencionó que la India es un país muy hermoso. Tiene 29 estados y se hablan 48 lenguas diferentes. El hindú es el idioma oficial, y cada estado tiene una lengua diferente. Sin embargo, en los casos en que alguien no habla hindú, se comunican en inglés. Gini describió su estado natal como un lugar hermoso y tranquilo, un destino que merece la pena visitar. Sin embargo, explicó que India puede ser un país peligroso porque la gente no tiene educación, lo que es un gran problema para su país. Sin embargo, nos dijo que su estado natal es muy seguro, que la gente tiene muy buen corazón y que estaría encantado de llevarnos allí y enseñárnoslo algún día. En general, echa de menos la India, pero hay muchos factores que le hacen querer marcharse. Según explicó, no hay oportunidades para los jóvenes, no hay trabajo ni futuro. La gente quiere estudiar y ser más en su vida. En India no pueden hacerlo. Ser el país más poblado del mundo agrava este problema. Así que, como dijo Gini, su objetivo en la vida es encontrar una vida mejor y estudiar en la Universidad.

Hace tres años y medio, Gini se subió a un avión y 24 horas después aterrizaba en Chipre. Ahora estudia en la universidad, en el Departamento de Hostelería y Gestión. Al mismo tiempo, trabaja. Trabaja muchas horas en muchas empresas diferentes. Trabaja para empresas de decorados teatrales. Gini está muy contento con su trabajo y con la gente con la que trabaja. También dice que su sueldo es bueno. Sin embargo, no siempre ha sido así. Al principio le costó encontrar trabajo y, cuando lo encontró, el sueldo era muy bajo. El hecho de ser extranjero y no saber griego ha contribuido a ello. Sin embargo, no se rindió hasta que encontró algo que le gustaba. Además, tuvo que quitarse el turbante y cortarse el pelo para poder encontrar trabajo, igual que tuvieron que hacer la mayoría de sus amigos indios para ser contratados. Esto le entristecía. Se ve obligado a abandonar sus creencias para encajar en la sociedad, pero incluso después de quitarse el turbante las cosas no van mucho mejor.

Según explica, la gente no le respeta ni a él ni a sus amigos. Dice que la gente es grosera con él y no le habla con la misma amabilidad que a los demás. Cuando va a una tienda, no le tratan igual que a los demás clientes porque es indio. También comenta cómo les trata la policía. Son groseros y les preguntan de dónde sacan el dinero, a pesar de facilitarles sus documentos legales y su número de la seguridad social. También expresa su temor por su vida y la de sus amigos. Todos sus amigos tienen miedo.



Hace poco, golpearon a un amigo suyo, sólo por ser extranjero y repartidor. A la pregunta de qué hizo la policía al respecto, respondió "No hicieron nada. Se limitaron a tomar declaración y dejarnos marchar, sin hacer más preguntas sobre la persona que había pegado a nuestro amigo. Por eso tenemos miedo. Todos nosotros. Sabemos que no hay nadie que nos proteja, nadie a quien podamos recurrir si pasa algo malo para pedir justicia."

Gini comprende que no todos los chipriotas son así. Ha conocido a mucha gente, y los que le rodean en el trabajo son agradables, pero la barrera cultural y lingüística no les permite ser más que colegas. Cuando se le preguntó por la barrera cultural y lingüística, Gini dijo que para él no es un problema en absoluto. Crecer en una sociedad multicultural en la que convivían y se respetaban personas de diferentes orígenes étnicos y religiosos le ayudó a darse cuenta de que todo el mundo es igual aunque tenga un color de piel diferente o crea en un Dios distinto o coma comida diferente. Por eso, para él, es fácil adaptarse a un entorno diferente y respeta las diferencias, pero para poder demostrarlo hay que darle una oportunidad. Quiere sentir que se le acepta y que hay respeto mutuo, algo que falta en este momento. Le gusta Chipre y le gustaría seguir viviendo aquí. Aunque encuentra dificultades, económicamente está mejor que en la India.

Se quedará en Chipre todo el tiempo que pueda, pero si siente que Chipre no tiene nada más que ofrecerle, intentará irse a Canadá, con su hermano, donde la gente le respeta y se vive como tal.



Deison

Palabras clave: discriminación, orientación sexual, solicitante de asilo, integración, trabajo, estabilidad, objetivos futuros

Resumen

Deison es un hombre de 26 años. Su nacionalidad es venezolana, su país de acogida es España y es solicitante de asilo. Tiene el título de educación secundaria y actualmente trabaja en el sector de la hostelería. Disfruta de su independencia, del estilo de vida que ha conseguido crearse en Europa, de pasar tiempo con sus amigos y de salir de fiesta.

Historia

El viaje de Deison comenzó hace 7 años, cuando abandonó su país natal - Venezuela- por su inestabilidad y falta de derechos. Deison se sentía discriminado por su orientación sexual (homosexual) y también sentía que no podía disfrutar del estilo de vida que imaginaba para sí mismo. Por ello, su principal objetivo siempre ha sido tener estabilidad emocional y económica. Por ello, primero se trasladó a Colombia, donde permaneció 5 años. Allí su situación mejoró, pero se sentía insatisfecho, pues pensaba que no estaba logrando su objetivo inicial. Además, Colombia no era tan segura y tranquila como él pensaba. En consecuencia, Hace 2 años emigró a Europa, España.

Cuando llegó a España, tuvo un pequeño choque cultural y se dio cuenta de que España y Venezuela son muy diferentes. Una de sus primeras impresiones fue que la gente era más estricta que en Venezuela o Colombia. A pesar de ello, le gustó mucho el hecho de que en España, según él, son muy organizados. A su llegada, esta organización le hizo sentirse más seguro y también le dio cierta esperanza de que, gracias a ella, podría lograr mejor su objetivo de ser estable emocional y económicamente.

Sin embargo, para lograr su objetivo, Deison reconoce que el camino aún es largo y complicado. Aunque considera que el Estado español -y Europa en general- está mejor organizado que América Latina, sigue teniendo problemas con la burocracia.

Sorprendentemente, tras dos años viviendo en España, sigue esperando su permiso de residencia y aún no está seguro de si le van a conceder el asilo. Como consecuencia, se siente frustrado porque trabaja y paga impuestos como todo el mundo. Esto le hace sentir que se le trata de forma diferente. Por eso mucha gente en su situación decide trabajar ilegalmente (sin permiso de trabajo). Está convencido de que esto afecta negativamente al Estado español, ya que cada vez hay más inmigrantes jóvenes que no contribuyen económicamente al país, al no pagar impuestos. Por lo tanto, como de costumbre, la burocracia sigue siendo un grave problema en la Unión Europea, ya que no sólo ralentiza muchos procesos de la administración civil, sino que también afecta grave y negativamente a la vida de miles de inmigrantes durante su proceso de integración.

Durante estos tiempos difíciles, Deison nunca ha recibido ayuda de las instituciones o asociaciones locales, ya que siempre ha afrontado solo sus obstáculos de integración. Sin embargo, gracias a su franqueza con la gente, ha podido hacer muchos amigos de la comunidad latinoamericana que le han apoyado durante todo el proceso de integración. Por ello, a pesar de los muchos obstáculos que ha encontrado y que encontrará tras alcanzar la plena estabilidad emocional y económica, aconsejaría a otras personas que hicieran lo que él ha hecho: emigrar.

Deison cree que su historia podría ser un buen ejemplo de inspiración para otros jóvenes inmigrantes que quieren pasar a una mejor calidad de vida, como él dice: "si yo pude lograrlo, ¡todo el mundo puede!". Está convencido de que todo el mundo necesita acumular experiencias vitales para tener una vida buena y feliz, aunque el proceso para conseguirlo pueda ser duro y largo. Para superar el proceso de integración.

Deison es consciente de que las competencias y habilidades tecnológicas son muy importantes hoy en día. La tecnología es crucial para nuestras tareas cotidianas y, por tanto, esencial para obtener información importante sobre el proceso de integración: oficinas, líneas de ayuda, documentos, reserva de citas, etc. Sin embargo, aunque la tecnología desempeña un papel influyente en nuestras vidas, no se aplica bien a la hora de transmitir información específica e importante a los inmigrantes para su proceso de integración. De hecho, Deison califica de caótica e insuficiente la información que se facilita a los inmigrantes recién llegados. Dice que toda la información importante que recibió fue a través de canales informales: amigos, grupos de WhatsApp y blogs en línea. Esto fue útil porque consiguió obtener la información necesaria, pero también tuvo que vadear la desinformación. Además, cree que una de las habilidades más importantes para superar el proceso de integración es tener respeto por el país de acogida. Cree que muchos inmigrantes no son lo bastante abiertos para adaptarse a las tradiciones, culturas y normas del país de acogida y, como consecuencia, intentan llevar el mismo estilo de vida que tenían en sus países de origen.

En cuanto a sus metas futuras, Deison dice que para él el objetivo más importante es que aprueben su solicitud de asilo para poder dejar de estresarse y centrarse en su plan a largo plazo. Con el tiempo, le gustaría comprarse una casa, estudiar algo para mejorar sus aptitudes profesionales y, como ya se ha dicho, tener estabilidad emocional y económica.

El mensaje final de Deison para esta entrevista es para las instituciones. Cree sinceramente que el proceso de solicitud de los inmigrantes (asilo, residencia, permiso de trabajo) debería ser más eficaz. Debido a su lentitud, está convencido de que el Estado y los inmigrantes recién llegados pierden mucho dinero y tiempo. Estos procesos lentos y burocráticos provocan trabajo ilegal, lo que significa que el Estado está perdiendo dinero, y los trabajadores ilegales no tienen derechos ni están protegidos por ninguna ley. Según Deison, para mejorar el progreso social y económico este problema debe ser tratado por las instituciones. En su mensaje final, Deison también vuelve a destacar la importancia del respeto, ya que considera que "el mundo es perfecto gracias a sus imperfecciones".

En conclusión, Deison está contento con su experiencia de inmigración porque le dio la oportunidad de ser quien realmente es, de expresarse libremente y de relacionarse con personas que le respetan y aceptan por lo que es. A pesar de los obstáculos que encontró durante su proceso de integración en España, su determinación, flexibilidad y apertura le ayudaron a superar los momentos difíciles que vivió. Por ello, afirma que aconsejaría a otros inmigrantes que hicieran lo mismo que él, ya que vale la pena tener una mejor calidad de vida.



Scarlett

Palabras clave: Oportunidades, seguridad, falta de información, soledad.

Resumen

Scarlett es una inmigrante chilena que se trasladó a España hace dos años y actualmente reside en Madrid. Scarlett es licenciada, tiene un máster en educación y actualmente está realizando su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora, aunque trabaja en el sector administrativo. En su tiempo libre, le gusta ir al cine, viajar y bailar.

Historia

Scarlett decidió trasladarse a Europa hace dos años. Como destino final eligió España porque no hay diferencias lingüísticas entre España y su país de origen, Chile. Quería crecer académica y profesionalmente, por eso tomó la decisión de emigrar a Madrid, España. También eligió España como destino, ya que Chile y España tienen varios tratados políticos y acuerdos económicos que facilitan los procesos de inmigración e integración.

Su primera impresión cuando se trasladó a Europa no le sorprendió demasiado porque ya había viajado varias veces a Europa para estudiar y de vacaciones. Afortunadamente, su impresión de Europa siempre ha sido positiva. Se siente mucho más segura en España que en Chile, donde los robos y la violencia callejera son habituales. También está muy contenta con el transporte público de Madrid, que le parece mucho más accesible y organizado que en su país. Se queja de que Chile se ha convertido en un país muy caro donde muchos servicios como el transporte público han disminuido su accesibilidad.

Sin embargo, también admite que su calidad de vida ha disminuido en España, ya que en Chile, Scarlett tenía su propia casa en un buen barrio y un coche, y posesiones que no tiene aquí en España. Le resultó muy difícil encontrar una casa en Madrid, ya que muchos propietarios no quieren dar sus casas a los inmigrantes. También dice que los precios de los alquileres en Madrid son muy altos y que la gente a menudo tiene que vivir en condiciones muy precarias. Se dio cuenta de que su calidad de vida había empeorado al encontrarse con muchos obstáculos durante su proceso de integración en España.

Beka

**Palabras clave: amor,
familia, nostalgia, soledad,
integración**

Resumen



Esta es la historia de una joven serbia, Beka, que emigró a Portugal para reunirse con su marido, que ya llevaba unos diez años viviendo en el país y estaba plenamente integrado. Esta es una historia de amor y también una historia de integración con éxito y sus diversas fases. .

CUENTO

Beka es una mujer de 30 años nacida y criada en Serbia. Nunca pensó en dejar su país y convertirse en inmigrante, pero vino a Portugal para reunirse con su marido, también serbio, que vivía en Portugal desde hacía unos diez años.

A Beka no le gusta hablar de su infancia debido a la guerra que asoló su país. Tiene algunos recuerdos no muy bonitos de aquellos tiempos difíciles, sobre todo porque su padre era policía y participó en la guerra. Por eso prefiere olvidarse de aquellos tiempos y centrarse en recuerdos más felices. A pesar de las dificultades, tuvo una infancia feliz en un pueblo con sus padres y su hermana pequeña.

Cuando tenía 14 años, tuvo que irse de casa y vivir sola en una ciudad cercana para asistir a la escuela secundaria. Aunque fue duro dejar la comodidad de su hogar y su familia, Beka recuerda que fue uno de los periodos más hermosos y felices de su vida. Tuvo que resolver problemas por sí misma, se hizo más independiente, hizo muchos amigos y fue muy feliz. También recuerda la alegría de volver a casa cada fin de semana para pasar tiempo con su familia. Eran tiempos muy felices, que aún hoy la hacen sonreír cuando los recuerda. Cuando terminó la secundaria, de nuevo todo cambió.

Esta vez, Beka se fue a vivir a una ciudad aún más grande para poder estudiar en la universidad. Una vez más tuvo que enfrentarse a dificultades, descubrir un nuevo lugar, encontrar y vivir en un nuevo alojamiento, mantener el contacto con sus amigos y también conocer gente nueva, hacer nuevos amigos. El tiempo pasado en la universidad parece haber sido más fácil, más ligero, que los cuatro años en la escuela secundaria. Quizá porque era mayor, de alguna manera, ya se había acostumbrado a estar lejos de su familia.

Con determinación y una actitud segura de sí misma, Beka nunca perdió de vista sus estudios, ya que quería conseguir un buen trabajo y construirse una vida cómoda. Y así llegó al final de sus estudios universitarios, habiendo obtenido un Máster Integrado en Ciencias Farmacéuticas. Y qué orgullosa estaba de lo que había conseguido con tanto esfuerzo y sacrificio. Y sabía lo orgullosos que estaban también sus padres y eso la hacía aún más feliz. Terminados los estudios, había llegado el momento de hacerse adulta de verdad, de conseguir un trabajo, de empezar a vivir el futuro. Y así sucedió.

Beka pasó unos cuatro años viviendo en la misma ciudad. Disfrutó de su vida allí y trabajó en una farmacia, que era su área de trabajo preferida y el campo que había estudiado.

Todo iba bien y no había sorpresas. Estaba contenta con su vida y no pensaba en hacer ningún cambio, al menos no en ese momento. Beka era feliz con su libertad y se sentía segura en su país, ya que su familia y sus amigos estaban siempre cerca. A menudo sonríe cuando piensa en esa época de su vida. Pero conoció a su marido. Se enamoró. Y "no había otra opción" (ríe) que emigrar a Portugal. Siempre con una sonrisa en los labios, recuerda las palabras de su marido: "O te vienes conmigo a Portugal o nuestra historia no tiene futuro, no puede continuar, porque yo no quiero vivir en Serbia, quiero seguir viviendo en Portugal".

Su futuro marido ya estaba plenamente integrado en el país donde había elegido vivir, tenía su trabajo, tenía su casa, tenía sus amigos, en fin, toda una vida que no estaba dispuesto a abandonar, ni siquiera era capaz de hacer tal cosa.

Cuando se enfrentó a estos hechos, Beka supo que su elección era obvia, estaba enamorada, era feliz, no quería perder la oportunidad de vivir ese amor, quería compartir una vida feliz, y decidió casarse y acompañar a su marido a aquel país, al final de Europa, del que poco o nada sabía. Aunque la decisión de acompañar a su marido fue sencilla, no fue emocionalmente fácil. Dejar su país, todo lo que le era familiar y todo lo que amaba, su familia con la que siempre había tenido una relación muy estrecha, fue muy difícil, muy doloroso. Incluso hoy echa mucho de menos a su familia, su país, sus amigos, todo lo que dejó atrás.

Pero se armó de valor y vino a Portugal. El comienzo de su vida en el país de acogida fue una mezcla de emociones y sentimientos. Su llegada se produjo en un momento extremadamente difícil, en plena pandemia del Covid-19, más concretamente, en febrero de 2021. El país estaba paralizado, todo estaba cerrado, desde las tiendas hasta las escuelas y los servicios públicos, nada funcionaba, la gente estaba encerrada en sus casas, casi no se veía a nadie por las calles.

Una de las primeras cosas que menciona cuando recuerda cómo fue su proceso de integración en Portugal es la burocracia, la dificultad de resolver problemas en los servicios estatales. Dice que fue extremadamente difícil lidiar con la documentación, de hecho, todavía está esperando algunos documentos, como el carnet de conducir, por ejemplo. Lleva dos años esperando este documento, con el agravante de que cuando regrese a su país tampoco podrá conducir, ya que tuvo que entregar su carné serbio a las autoridades portuguesas para que le expidieran uno portugués. Todos los trámites administrativos fueron muy complicados, con la dificultad añadida de no hablar portugués, encima, en un momento en el que los servicios públicos prácticamente no funcionaban. También menciona el reconocimiento de sus estudios universitarios y el diploma correspondiente, que también fue un proceso muy largo.

Inició el proceso en abril de 2022 y obtuvo la equivalencia aproximadamente un año después; le reconocieron todo menos las prácticas que hizo al finalizar el máster, y esta situación sigue sin resolverse, lo que también le impide buscar trabajo en su especialidad.

Beka lo pasó mal cuando llegó a Portugal. Su experiencia con los servicios públicos portugueses no fue muy positiva en lo que respecta al proceso de legalización.

Cree que el motivo fue la afluencia de inmigrantes, entre ellos brasileños, ucranianos y personas de otras nacionalidades, que hizo que todo fuera más complicado y llevara más tiempo.

Beka también experimentó el aislamiento durante los primeros meses en Portugal debido a la pandemia. Los amigos de su marido no querían socializar por miedo al virus. Todo el mundo estaba confinado en sus casas, y la gente sólo salía a trabajar si su trabajo era esencial. Esto supuso un reto para Beka, que llegó a un país completamente desconocido donde no conocía el idioma, las costumbres ni la cultura. Pasaba muchas horas al día sola cuando su marido se iba a trabajar, lo que era difícil para ella. Echaba mucho de menos a su familia y a Serbia.

Sin embargo, Beka no desperdició su tiempo libre. Decidió aprender portugués, que era una necesidad acuciante, pues era plenamente consciente de que sólo podría conseguir trabajo si entendía y hablaba portugués. Pasó la mayor parte del día intentando aprender portugués viendo la televisión, utilizando Internet y sus numerosos recursos.

Por suerte, la pandemia remitió y las medidas de encierro se fueron eliminando poco a poco. En mayo de 2021, Beka consiguió encontrar trabajo gracias a un amigo de su marido. Lo consideró un éxito, tras dos meses de estancia en un país nuevo cuyo idioma le era completamente desconocido. Fue a una entrevista en un restaurante y consiguió el trabajo.

El idioma fue un problema importante para Beka, y se enorgullece de mencionar que cuando llegó a Portugal no hablaba nada de portugués. Aprovechó los dos meses que pasó encerrada en casa para aprender el idioma. Sin embargo, cuando consiguió el trabajo en el restaurante, sólo sabía decir dos o tres palabras en portugués.

Beka aprovechó la oportunidad y trabajó en el bar del restaurante, preparando bebidas. No tenía que hablar mucho en portugués, pero de vez en cuando también servía mesas, lo que era una oportunidad para aprender más portugués.

Beka trabajó en el restaurante durante casi dos años. Sin embargo, no hizo amigos entre sus compañeros de trabajo, ya que todos eran mucho más jóvenes que ella. amigos. Podemos ver lo triste que esto la hacía sentir. Reflexionando un poco más, tal vez el hecho de haber emigrado a un país completamente desconocido para acompañar a su marido dificultó un poco el proceso de conocer a otras personas, ya que, como era de esperar, siempre estaban unos con otros, pero fue esencialmente el momento que estábamos viviendo, en plena pandemia, y que eliminó cualquier contacto social entre las personas, lo que lo hizo tan difícil. Recuerda lo difícil que era conocer gente en Portugal, incluso dice que en el primer año ni siquiera conoció a los amigos de su marido, la gente tenía tanto miedo del virus que no socializaban, no había ningún tipo de reuniones sociales. Dice que los primeros días fueron muy, muy difíciles, la soledad, el aislamiento, no tener amigos cerca, no poder tener el consuelo de sus padres y su hermana, ni siquiera podía salir del país por razones administrativas, hasta que obtuvo su permiso de residencia. No pudo salir de Portugal durante siete u ocho meses, se sentía atrapada, sola, sin perspectivas, pero nunca se rindió, ya que contaba con el apoyo de su marido, que la consoló en los momentos más difíciles.

Reflexionando sobre sus impresiones sobre los portugueses, Beka dice que nunca se ha sentido discriminada. Habla de su marido y dice que tiene muchos amigos portugueses que lo aceptan como portugués y que ella también se siente integrada entre ellos.

Habla de su nuevo trabajo como gestora científica en una gran universidad de Lisboa, donde trabaja desde hace unos seis meses. Como nunca dejó de estudiar para mejorar su portugués, consiguió cambiar de trabajo. Dejó el restaurante, empezó a tener un horario de trabajo más fácil y ahora está satisfecha con su situación. En su lugar de trabajo, dice, nunca se sintió discriminada por ser extranjera, nunca nadie la miró raro por tener un acento diferente. También se da cuenta de que el ambiente universitario es especial; es un lugar donde conviven personas de muchas nacionalidades, donde se hablan muchos idiomas y donde la gente ni siquiera recuerda de dónde es. Esto crea un ambiente excelente porque la gente se siente realmente integrada. Sin embargo, Beka es consciente de que ésta no es la situación de todos los inmigrantes, ni mucho menos. Los inmigrantes que vienen de países europeos se sienten, por regla general, muy bien acogidos; los portugueses les tratan muy bien, se integran muy bien y muy rápido. Pero ha oído comentarios sobre la discriminación que sienten los inmigrantes de orígenes distintos de Europa. Incluso menciona un episodio en el que alguien comentó que su nombre, Beka con "k", era curioso, "pero como es Beka de Serbia, está bien, pero si fuera Beka de Brasil, hmm, no sería exactamente lo mismo", quizás sería diferente, sonrío un poco avergonzada.

Para Beka, el proceso de integración ha sido un poco doloroso, pero dice que "ha sido positivo". No tiene grandes motivos de queja: la burocracia y los servicios públicos son lo peor de todo. Habla, una vez más, de sus dificultades con la lengua portuguesa. Al principio, tenía muchas dificultades, dice que aún las tiene, a pesar de haber mejorado mucho, pero siempre la ayudaron, la gente siempre fue muy comprensiva y amable con ella, siempre la ayudaron, la elogiaron cuando se dieron cuenta de que llevaba poco tiempo en el hospital.

"Sólo llevas aquí seis meses y ya hablas portugués tan bien", recuerda que le dijeron, y él también: "Es estupendo oír eso, la gente se siente bienvenida. Es bueno para nosotros".

Beka se siente integrada en la sociedad portuguesa. Su trabajo, debido al ambiente cosmopolita de la universidad, también ha ayudado mucho a esta integración. La gente conoce a Beka, le gusta Beka, a nadie le importa si Beka se escribe con K, si Beka es serbia, española, portuguesa o brasileña. "Y eso es bueno. Contribuye a la confianza de una persona en sí misma".

Gracias a que emigró para reunirse con su marido, que lleva muchos años viviendo en el país, nunca sintió la necesidad de buscar una asociación u organización que apoye a los inmigrantes. Sabe que existen, pero no encuentra ninguna.

Cuando le preguntamos por la evolución de sus sentimientos respecto a la inmigración, Beka dice: "Creo que estoy en medio. Estoy haciendo camino, evolucionando". Cuando llegó, debido a las dificultades extremas, siempre hablaba de lo mismo: volver a Serbia. A menudo le decía a su marido que podían pensar en la posibilidad de volver, ella sólo pensaba en volver, a sus orígenes, a su familia. Pero, desde el principio, su marido siempre le ha dicho que se siente mucho mejor en Portugal que en Serbia. No quiere irse porque aquí tiene una vida estable. Y ahora, después de dos años y medio desde que llegó, Rebeka dice que ya se siente más cómoda en Portugal. Incluso se está planteando la posibilidad de quedarse en Portugal.

No sabe si para toda la vida, claro, pero al menos para un futuro próximo. Se imagina viviendo aquí muchos años. Sin embargo, el deseo de volver a su país, a sus padres, está siempre presente. El idioma sigue siendo a veces un reto: reconoce y entiende las palabras, pero le cuesta comprender el significado, pero no se rinde.

Tiene sueños y metas que alcanzar, y los alcanzará, de eso está segura. Y si es en Portugal, con su amor, será en Portugal.

Marco

Palabras clave: seguridad, sueños, éxito, estabilidad, libertad

Resumen

Esta es la historia de un joven brasileño que emigró a Portugal tras recibir una oferta de trabajo. La razón principal de su emigración no fue tanto la motivación económica como la necesidad de sentirse libre y seguro. Habla de lo diferente que es la vida en Portugal y de cómo echa de menos a sus amigos y a su familia, pero al mismo tiempo no se arrepiente de ser inmigrante; se siente integrado, libre y feliz.

Historia

Marco es un joven brasileño que se trasladó a Portugal porque recibió una oferta de trabajo que le pareció muy interesante. Nunca había pensado en emigrar, no pensaba en dejar su país, pero aprovechó la oportunidad y vino a Europa a descubrir un nuevo país y una nueva cultura con todas las implicaciones que ello conlleva. Marco tiene 27 años y es de Brasil. Tuvo una infancia y una adolescencia felices y normales. Vivió en Brasil toda su vida hasta que un día decidió abandonar la belleza de la maravillosa ciudad de São Paulo y mudarse a un país completamente nuevo.



Recibió una oferta para trabajar en desarrollo de software y decidió aprovechar la oportunidad. Se vino a Portugal. Atrás dejaba su país, su familia, sus amigos, su cultura y todo lo que le era familiar.

Explica que tuvo mucha suerte en su vida profesional, pero ciertamente no fue solo suerte; también fue competente y dedicado. Se comprometió a completar sus estudios y empezó a trabajar en 2015, en el área de nuevas tecnologías, siempre en grandes empresas, en Brasil. Dice que su vida era bastante cómoda porque tenía una familia que siempre le acompañaba, un buen trabajo, una casa bonita, gozaba de buena salud y tenía un grupo de amigos con los que se reunía regularmente y con los que podía contar en momentos de necesidad. Sin embargo, empezó a sentir que algo no iba bien, que algo le faltaba. Ni él mismo podía explicarlo. Era una sensación de inquietud. Simplemente sabía que su vida ya no era suficiente y había empezado a sentirse un poco infeliz. Quería algo más, algo diferente.

También menciona una razón siempre presente para plantearse abandonar su país: la inseguridad de la vida en una ciudad del tamaño de São Paulo y el altísimo nivel de violencia. No poder caminar despreocupadamente por la calle por miedo a que le robaran o, peor aún, a que le dispararan o incluso le mataran; no poder salir de casa o del trabajo sin pensar en si llegaría a su destino sano y salvo, además de estar constantemente preocupado por la seguridad de su familia y sus amigos. Todos estos pensamientos eran una enorme fuente de preocupación y ansiedad, sentimientos que le impedían disfrutar de los buenos momentos. Todo esto le hacía sentirse abrumado, frustrado, preocupado, triste y de mal humor la mayoría de los días. Estaba cansado, muy cansado. Quería sentirse libre y seguro y, definitivamente, São Paulo no era el lugar ideal para tener la vida que soñaba. Hasta entonces nunca había pensado seriamente en abandonar su país.

Al igual que muchos otros, Marco tenía un perfil en LinkedIn y consultaba regularmente las ofertas de empleo de la plataforma en busca de nuevas oportunidades profesionales. Consciente del potencial de un puesto prometedor en su campo, su sólida formación académica y su experiencia previa en empresas de renombre reforzaban su confianza. En 2022, su paciencia dio sus frutos cuando recibió en su bandeja de entrada varias ofertas de trabajo de empresas tecnológicas de Portugal.

Ante la abundancia de opciones, Marco se enfrentó a la envidiable tarea de elegir la oportunidad más atractiva, una que no sólo ofreciera un reto profesional satisfactorio, sino también unas condiciones favorables. Esta decisión marcó su entrada en Europa. A pesar del peso emocional que suponía dejar atrás lazos muy queridos en Brasil, incluidos sus padres, Marco se sintió obligado a emprender una nueva etapa. Cansado de la intranquilidad y en busca de un nuevo comienzo, anhelaba vivir experiencias enriquecedoras y renovar su sentido de la vida.

Portugal, con su encanto de descubrimientos y su lengua compartida con Brasil, surgió como el destino ideal. La conexión histórica entre ambos países reforzó aún más su determinación. Con esta sinergia emocional y cultural como telón de fondo, el sueño de Marco se hizo realidad.

Así comenzó Marco su viaje a Portugal, equipado con la rara seguridad de un trabajo, un contrato de trabajo válido y un visado, un privilegio a menudo esquivo para la mayoría de los inmigrantes que llegan al país. Esta diferencia, como subraya Marco, afecta profundamente a varios aspectos de la vida, que van más allá de los ámbitos práctico y administrativo y se extienden a la esfera social. Al eludir la ardua tarea de conseguir empleo y pasar por el proceso de legalización al mismo tiempo, Marco se encontró a medio camino de la integración desde el principio, una ventaja crucial.

Como reflexiona Marco, esta distinción delinea entre un comienzo prometedor y una batalla cuesta arriba, evitándole aceptar trabajos precarios y mal pagados nacidos de la necesidad. Siente empatía por quienes se enfrentan a la desesperación de estar lejos de casa en medio de desafíos y discriminación. Aunque él personalmente no ha pasado por esas dificultades, reconoce la omnipresencia de los relatos entre sus compatriotas.

Al llegar a un país extranjero, Marco se encontró navegando por un territorio desconocido. A pesar de su anticipación, su conocimiento de Portugal se limitaba a anécdotas esporádicas: algunas relataban las maravillas del país y sus gentes, mientras que otras describían historias de discriminación y xenofobia. Las variadas experiencias de sus compañeros inmigrantes pusieron de relieve la complejidad de la asimilación y la cruda realidad de la integración social.

Al relatar sus propias luchas, Marco reconoce la soledad inherente y reconoce la relativa facilidad de su viaje. Sin embargo, no pasa por alto las imperfecciones de su patria adoptiva. Portugal, como cualquier otro país, tiene sus retos, exacerbados para los inmigrantes. El más importante de ellos es la lucha por conseguir una vivienda, con precios exorbitantes que a menudo superan los salarios, especialmente en centros urbanos como Lisboa.

Marco arroja luz sobre la reticencia de los caseros portugueses a alquilar a inmigrantes, alegando temores infundados de daños a la propiedad. Estos prejuicios subrayan la discriminación que sufren los extranjeros, lo que hace que la asimilación sea aún más desalentadora. Sin embargo, Marco identifica el laberinto burocrático de las autoridades portuguesas, en particular el Servicio de Extranjeros y Fronteras, como la barrera más formidable para la integración.

La falta de apoyo, de orientación clara y los prolongados tiempos de espera agravan el calvario de la vida del inmigrante. A pesar de estos obstáculos, la determinación de Marco se mantiene inquebrantable. Reconoce el alto coste de la vida y las frustraciones de la ineficacia burocrática, pero se mantiene firme en su compromiso con su nueva vida. Su gratitud no sólo proviene de las libertades personales, sino también de la sensación de seguridad que antes le era desconocida.

Al relatar su viaje, Marco subraya el inestimable papel de las asociaciones de apoyo a los inmigrantes, que proporcionan orientación y camaradería para navegar por la vida en un país extranjero. Aunque su propio viaje ha sido relativamente tranquilo, sigue siendo consciente de las dificultades a las que se enfrentan muchos, y encuentra consuelo en la nueva libertad y felicidad que le ofrece Portugal.

A los ojos de Marco, los sacrificios se ven compensados por la incomparable sensación de seguridad y libertad, una afirmación de su decisión de embarcarse en este viaje transformador. La otra gran razón es la gente de Portugal. Hasta ahora, no tiene motivos para quejarse de situaciones de discriminación; siempre se ha sentido bien recibido; siente que pertenece aquí; no se siente un extraño entre los portugueses, según sus palabras.

A pesar de sentirse contento y bien integrado, recordar los primeros días no deja de arrancarle una carcajada a Marco. Marco reflexiona sobre la importancia de dominar el portugués, una ventaja crucial que desempeñó un papel fundamental en su proceso de toma de decisiones. En Brasil, el sistema educativo público suele descuidar la enseñanza de lenguas extranjeras, por lo que la mayoría de los brasileños son monolingües en portugués. La falta de oportunidades para aprender idiomas como el inglés convierte a Portugal en una opción obvia para muchos inmigrantes brasileños. La lengua compartida facilita las transiciones, eliminando un obstáculo en la experiencia del inmigrante. Al dominar el portugués, las oportunidades laborales son más accesibles, lo que supone una ventaja sobre los inmigrantes que no hablan portugués.

Y Marco sigue recordando, entre risas, cómo al principio, cuando llegó a Portugal, no entendía muchas de las cosas que le decía la gente. Fue para él sorprendente, algo confuso, chocante incluso, y ahora, cuando habla de ello, siente incluso cierta nostalgia de aquellos primeros tiempos, y de la gente que conoció al llegar. Qué nuevo y sorprendente era todo. Recuerda cómo les pedía que hablaran más despacio, que se lo repitieran una y otra vez hasta que por fin entendió lo que le decían. "¿Cómo es posible", pensaba entonces, "que hablemos el mismo idioma y yo no pueda entender lo que me dicen?". Pero con el tiempo, con calma y perseverancia, y con la ayuda de personas amables que conoció, se adaptó; superó esta barrera y, hoy en día, entiende muy bien el portugués, dice con cierta ironía.

Marcos repitió varias veces a lo largo de la entrevista que su historia probablemente no sea la típica historia de un inmigrante brasileño que llega a Portugal. Sabe que su experiencia es un poco diferente porque vino con un plan bien definido y la seguridad de un contrato de trabajo con la seguridad del apoyo de la empresa donde vino a trabajar y, de hecho, donde sigue trabajando.

Tener un trabajo, un contrato laboral que le garantice asistencia médica, un visado que legalice su estancia en el país, todo eso marca la diferencia. Sabe cómo la situación no se corresponde con la realidad de la mayoría de los inmigrantes que están en Portugal.

¿Y qué hay del futuro, Marco? ¿Qué planes tienes para el futuro? Son preguntas que Marco se hace a menudo; no porque no sepa la respuesta, sino porque es una persona estructurada, según él, a la que le gusta pensar en su vida. Le gusta hacer planes. Tiene sueños, expectativas. Sobre todo le gusta vivir. Le apasiona la vida, pero una vida con calidad, sin miedo, una vida llena de libertad y felicidad.

Dice que no sabe lo que le depara el futuro, nadie lo sabe, pero sabe lo que quiere y lo que no quiere; lo que le gusta y lo que no le gusta; lo que le hace feliz y lo que le entristece. Y volver a Brasil a vivir no entra en sus planes. No es que no quiera a su país, al contrario, tiene a sus queridos padres en el país donde nació, y tiene a su familia y a sus amigos. Pero aquí, en Portugal, Marco disfruta de su vida. Siente que cada día aporta algo a la sociedad. Siente que aquí tiene su sitio, que aquí pertenece.

Sobre todo, tiene la libertad con la que siempre soñó cuando vivía en Brasil. Esta libertad es poder levantarse temprano por la mañana y correr por las calles de la ciudad, o en un parque, sin miedo a que te disparen; es la libertad de pasear por la playa sin miedo a que te roben; es la libertad de estar en cualquier terraza al final del día, disfrutando de una bebida fría, descansado, relajado, simplemente disfrutando del momento. En cuanto al futuro, llega cada día, y por el momento, el futuro de Marco está en Portugal, donde se siente feliz.



Klevis

Palabras clave: esperanza, oportunidades, felicidad, familia

Resumen

Klevis es un inmigrante albanés de dieciocho años. Tras una larga conversación, Klevis me confió que su principal preocupación era la falta de oportunidades que tenían él y otros niños de su edad. Me dijo que esa era su principal preocupación. Su escaso dominio del idioma les impedía tener éxito en la escuela primaria. A pesar de que el tiempo pasaba rápidamente, su inteligencia nunca estuvo a la altura de la de sus contemporáneos.

Historia

En consecuencia, se vio obligado a elegir una vocación pragmática en lugar de una académica para satisfacer sus necesidades. bit of body text. Klevis es un joven de 18 años nacido en Albania. Por motivos económicos y laborales, su padre emigró a Grecia cuando él tenía dos años. Al cabo de un año, su hermana y él le siguieron junto con su madre. Los primeros años en Grecia fueron difíciles porque él y su hermana eran muy pequeños. Por ello, su madre no tuvo más remedio que quedarse en casa y cuidar de ellos, en lugar de buscar empleo y complementar sus ingresos. En aquella época, su padre era el único empleado. Tras terminar la escuela primaria, él y su hermana, su madre adquirieron progresivamente conocimientos de griego asistiendo a clases nocturnas en Karditsa y trabajando como ama de llaves para varios hogares.

Al principio de su carrera académica, su educación bilingüe le planteó mayores retos que la de sus compañeros. Sus padres no eran académicos y en casa hablaban principalmente en albanés, ya que no dominaban el griego. Cuando necesitaba apoyo extraescolar, no podían ayudarle con los deberes.

Su profesor informó a sus padres de que, a pesar de sus considerables progresos, podría seguir teniendo problemas de aprendizaje. El profesor les aconsejó que siguieran estudiando y añadió que, aunque le proporcionarían ayuda, no podrían resolver sus problemas.

Sus primeros años académicos fueron más difíciles que los de sus compañeros debido a que se crió en un hogar bilingüe. Al haber crecido en un hogar con dos lenguas distintas y con unos padres que no podían ayudarle académicamente, tuvo dificultades para seguir el ritmo de sus compañeros en clases diferentes y tuvo que asistir a clases de apoyo extraescolares proporcionadas por la escuela. Este fue su primer encuentro con un trato discriminatorio por parte de sus compañeros, ya que era el único alumno de su clase al que se le exigía asistir a clases de apoyo proporcionadas por la escuela. Todos los demás niños tenían un profesor particular en casa.

Sin embargo, superó la mayoría de sus obstáculos hasta que sus padres fueron informados por su profesor de que estaba experimentando dificultades de aprendizaje que quizá nunca superaría del todo. El profesor les aconsejó que lo único que podía hacer era seguir estudiando y que, aunque pondrían en práctica técnicas para mejorar su rendimiento académico, no conseguiría superar por completo sus dificultades de aprendizaje.

Cuando Klevis ingresó en el primer ciclo de secundaria, sólo se le presentaron un mayor número de retos. Tenía que asistir a clases de griego antiguo, memorizar historia y redactar complejos trabajos en griego formal. Todas estas actividades le resultaban difíciles.

Para ayudar económicamente a su familia y poder pagarse las clases nocturnas, su padre le propuso encontrar un trabajo por las tardes, ayudando a un mecánico de coches en un taller de reparación de automóviles, ya que una de sus aficiones más queridas era aprender cómo funcionaban las máquinas de coches y motos. Desde muy pequeño supo, a través de su padre y de otros amigos, cómo trabajar con coches, así que esta oportunidad le vino genial.

Klevis, al terminar el primer año de secundaria, decidió matricularse en un instituto de formación profesional con la intención de estudiar ingeniería del automóvil. Esto puede atribuirse al hecho de que su ocupación le reportó beneficios superiores a sus expectativas iniciales. Al terminar el bachillerato profesional, podía hacer unas prácticas remuneradas en un establecimiento especializado en ingeniería del automóvil. Tendría la oportunidad de adquirir los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para convertirse en un profesional de este campo mientras asistía a un centro de FP. Al final, lo consiguió, y actualmente está empleado en el taller de reparación de automóviles donde terminó sus prácticas. Asimismo, acaba de concluir sus prácticas.

Tras un extenso diálogo con Klevis, me reveló con franqueza que el obstáculo más formidable que encontró no fueron los prejuicios de otros niños, sino la escasez de oportunidades para él y los niños como él. Al entrar en la escuela primaria, aún no dominaban el idioma y, durante su estancia en la escuela, fue incapaz de seguir el ritmo académico de sus compañeros. Por consiguiente, aunque los años pasaron rápidamente, nunca pudo igualar la destreza intelectual de sus compañeros. Por ello, su único recurso fue dedicarse a una vocación pragmática, en lugar de seguir una carrera académica.



Stefka

Palabras clave: migración, racismo, barreras lingüísticas

Resumen

Fue una decisión difícil, pero tenía que hacerlo". Stefka nació en un pueblo cercano a Rumanía, en el norte de Bulgaria. Tras el abandono de su padre y los graves problemas de salud de su madre, ella y sus hermanos fueron criados por sus abuelos desde pequeños. Se enfrentó al racismo y al odio por ser una inmigrante con menos derechos. A pesar de casarse con un griego, sufre discriminación y racismo. Hace un año solicitó un documento público que acreditara su ascendencia griega. Al principio, las autoridades retuvieron el documento y empezaron a verificar su identidad. Aspira a obtener un segundo título para mejorar sus perspectivas laborales.

Historia

Stefka nació en un pequeño pueblo cerca de la frontera con Rumanía, en el norte de Bulgaria. Su padre la abandonó a ella, a su madre y a sus hermanos cuando eran muy pequeños; su madre tuvo graves problemas de salud durante toda su infancia, por lo que fue criada principalmente por sus abuelos. Tuvo que empezar a trabajar a los doce años, realizando tareas típicamente exigentes que no interesaban a nadie. Alrededor de los dieciséis años, cuando aún era bastante joven, decidió emigrar. Tomó la decisión de viajar a Grecia por su fácil acceso en autobús y la opción adicional de partir a pie en caso de emergencia, como explicó más adelante. Además, Grecia era el país más cercano al que podía viajar legalmente, dado lo sencillo que le resultó obtener los documentos necesarios.

Ella y otros búlgaros residieron en Salónica durante unos meses tras su llegada a Grecia, tiempo durante el cual ella buscó empleo. Al acercarse la primavera, les ofrecieron un empleo agrícola en Trikala, realizando diversas tareas en campos y viñedos. A pesar de su limitado dominio del griego, decidieron trasladarse a Trikala. Allí permanecieron más de tres años consecutivos. Gracias a la interacción con los habitantes locales y su gerente, adquirieron conocimientos de griego.

Después decidió obtener un certificado de lengua griega a través de ANKA, una organización local que apoya activamente la integración de inmigrantes y refugiados y trabaja con esta población.

Obtuvo un certificado de lengua griega antes de matricularse en un instituto de formación profesional con la intención de seguir la carrera de enfermería. Actualmente sigue trabajando como enfermera.

Al principio, le costó hacer amigos en Grecia; sin embargo, eso cambió en cuanto dominó el idioma. El principal y más importante obstáculo que encontró fue su falta de dominio del idioma.

Enfrentó racismo y odio, principalmente por ser una inmigrante con menos derechos. A pesar de estar casada con un griego, sigue sufriendo discriminación y racismo en diversos contextos. Hace un año, solicitó en un servicio público un documento que acreditara su herencia griega. Al principio, las autoridades se negaron a proporcionarle el documento y, en su lugar, iniciaron protocolos para verificar la legitimidad de su identidad. De cara al futuro, aspira a obtener una segunda titulación para ampliar sus perspectivas de empleo.



Kinan

Palabras clave: esperanza, promoción profesional, oportunidades, repatriación

Resumen

Kinan, estudiante de medicina libanés, llegó a Grecia para estudiar con una beca y lleva más de 9 años viviendo y trabajando en el país. Es una persona culta que aspira a terminar sus estudios y regresar a su país de origen para hacer carrera allí.

Historia

Kinan es un libanés de 29 años que estudia Medicina. Dado que su padre ejerce como médico en Líbano, desde pequeño Kinan estaba decidido a seguir el mismo camino que su progenitor. Sin embargo, debido al elevado coste de la enseñanza superior en el Líbano, su familia no podía permitirse pagar la matrícula. Por ello, impulsado por su aspiración a seguir la carrera de medicina y conocer otras culturas y civilizaciones, solicitó una beca para cursar estudios en Europa, y finalmente emigró a Grecia a los 20 años. Kinan tuvo una hermosa infancia en su ciudad costera natal, Biblos. Creció en un entorno agradable, rodeado de sus padres y sus dos hermanas pequeñas.

Por desgracia, en 2006, cuando Kinan tenía 16 años, vivió la Batalla de Bint Jbeil, que duró un mes. Fue un acontecimiento que marcó su vida y lo formó como persona, contribuyendo incluso a su decisión de emigrar y cursar estudios superiores en Europa.

Su primera impresión de Europa fue bastante agradable. A su llegada fue recibido por familiares que le ayudaron a superar la ansiedad inicial de estar lejos de casa. Kinan se sintió angustiado e inseguro durante unas semanas por el hecho de estar en un país extranjero, con gente y una lengua materna que le eran ajenas. El miedo inicial a estar lejos de casa se disipó rápidamente, ya que empezó a asistir a cursos de griego con compañeros de clase al mismo tiempo que estudiaba, lo que le permitió relacionarse con los demás. Sin embargo, Kinan nunca experimentó esa barrera lingüística, ya que es una persona muy sociable a la que le gusta relacionarse con los demás, y enseguida hizo amigos en la comunidad local.

Tras obtener el certificado de lengua griega, Kinan optó por buscar empleo además de sus estudios para mantenerse mejor. A pesar de ser una persona bien formada que hablaba árabe, francés, inglés y griego, tuvo dificultades para encontrar empleo en Grecia. Cree que esto se debió principalmente a la situación financiera del país, más que a su diferente nacionalidad. No obstante, opina que, en algunas circunstancias, las empresas prefieren contratar a un local.

Kinan ha sido voluntario de la Cruz Roja Helénica como asesor médico e intérprete, prestando ayuda humanitaria a refugiados y emigrantes que llegaban por mar. En un esfuerzo por ayudar a los necesitados, también ha ofrecido trabajo voluntario en campos de refugiados. Esto también le dio la oportunidad de adquirir experiencia práctica en el campo de sus estudios. Sus conocimientos prácticos y sus habilidades en el sector servicios le han permitido conseguir un empleo; actualmente está terminando sus estudios universitarios y trabaja como intérprete autónomo.

Cuando se le preguntó por los obstáculos o dificultades que pudo encontrar durante su integración en la nueva sociedad, afirmó que nunca se encontró con ninguno, aparte de la nostalgia. En momentos de necesidad, recibió ayuda de su círculo de amigos griegos, que siempre fueron muy amables y estuvieron dispuestos a ayudarle en todo lo posible.

Al recordar su vida en Grecia, Kinan afirma que no le ha resultado extraña, ya que procede de un país mediterráneo donde la cocina y la cultura son comparables. En general, ha sido recibido con amabilidad por la gente de Europa, y su experiencia puede calificarse de muy positiva. Aunque no se ha enfrentado a ningún reto importante, su aspiración para el futuro incluye completar sus estudios universitarios y adquirir la residencia en Otorrinolaringología. Por último, espera que, tras graduarse en la Facultad de Medicina y adquirir cierta experiencia clínica, pueda regresar a su país de origen y trabajar allí, para estar más cerca de su familia.



AURORA

Palabras clave: tolerancia, culturas diferentes, cohesión social, cooperación internacional

Resumen

"Al principio decidí venir a Túnez por trabajo. Fue un reto innegable; me enfrenté a las barreras lingüísticas y ser mujer en este nuevo mundo supuso un desafío importante. Sin embargo, al perseverar, aprendí de mis colegas tunecinos, superé innumerables retos y, al final, descubrí que era la mejor y más fortalecedora experiencia de mi vida."

Historia

En 2019 y con 28 años, Aurora, una joven italiana, emprende un viaje a Túnez, un país muy diferente al suyo. ¿Cuál es su misión? Trabajar y hacerse un nombre en el ámbito de la cooperación internacional y el desarrollo. Estaba decidida a aportar una contribución constructiva a su país de acogida, armada con una licenciatura en ciencias diplomáticas y un máster en derechos humanos y gobernanza multinivel.

Aurora, ávida lectora y apasionada del yoga, viajó a Túnez, un país con lenguas y culturas desconocidas. Sus conocimientos digitales oscilaban entre bajos y medio-bajos, lo que ponía de manifiesto los retos a los que se enfrentaba en una sociedad donde el acceso a la información para los inmigrantes era limitado y la comunidad local, en general, no era consciente de las necesidades de los inmigrantes.

Hizo hincapié en la necesidad de dar a los inmigrantes una plataforma para expresarse con sus propias palabras y presentar una imagen fiel de sí mismos. Sus principales técnicas de integración incluían volverse más sociable, abierto de mente y dispuesto a apreciar otras mentalidades. Pero el camino no estuvo exento de obstáculos. La comunicación con la comunidad local fue al principio ardua debido a las barreras lingüísticas. Aurora, como muchos otros emigrantes, tuvo que lidiar con el hecho de ser mujer en una cultura diferente a la suya. Esto la llevó a sufrir acoso sexual e intimidación, mientras navegaba por el terreno desconocido de los códigos de vestimenta y las normas sociales.

Aurora se enfrentó a retos igualmente exigentes. Al llegar a Túnez, carecía de experiencia profesional previa y tuvo que adaptarse a sus colegas tunecinos, a sus métodos de trabajo y al intrincado marco jurídico del país.

Al reflexionar sobre su experiencia, Aurora afirmó rotundamente: "Mi experiencia fue increíble desde todos los puntos de vista; para mi crecimiento personal y profesional, fue la experiencia más importante de mi vida." Sus palabras transmitían un mensaje de empoderamiento y desarrollo personal, testimonio de su viaje de resiliencia y aprendizaje. Su participación en diversos proyectos empoderó a organizaciones sociales, ONG y autoridades locales. Con su dedicación, Aurora difundió valores comunes y contribuyó a mejorar la sociedad que la acogía. Incluso expresó su deseo de que su hermano emprendiera un camino similar.

Sin embargo, reconoció que no todo el mundo encontraría adecuado el mismo viaje. El caos del transporte y las condiciones de vida poco ideales de Túnez podrían no gustar a todos, sobre todo a los que no son tan jóvenes o enérgicos.

Al preguntarle por sus esperanzas para Túnez, Aurora hizo hincapié en la necesidad de cohesión social. En su opinión, reforzar la comunicación entre las comunidades tunecinas y las comunidades de inmigrantes y refugiados es crucial para comprender sus luchas y fomentar la tolerancia. Se refirió a los sucesos de julio de 2023 en Sfax, que sacaron a la luz momentos de racismo e intolerancia. Para combatir estos problemas, destacó la importancia de que los inmigrantes tengan su propia plataforma, un canal para expresar sus puntos de vista, lo que mitigaría el riesgo de manipulación mediática y aumentaría la concienciación sobre los retos a los que se enfrentan.



Zaid

Palabras clave: éxito escolar, dificultades financieras, sueños perdidos, nuevos sueños

Resumen

"Al principio llegué con una beca, pero pronto me di cuenta de que no era suficiente. Mi familia tuvo que enviarme dinero para costearme la estancia. Las barreras lingüísticas en la universidad me pillaron por sorpresa: todo estaba en francés, un idioma del que no sabía nada. En busca de un trabajo para ayudar a mi familia, cambié mi enfoque a un campo con menos horas de estudio. Ante los retos, se me pasó por la cabeza la idea de emigrar ilegalmente a Europa. Pero un día, en el metro, vi a alguien que vendía comida en la calle desde una ventana. Se me ocurrió una idea, una forma de aprovechar mis habilidades culinarias y llevar un trozo de mi hogar a Túnez."

Historia

Zaid, un joven palestino de 26 años, era bachiller y obtuvo una beca para estudiar a bordo gracias a sus excelentes resultados en el examen de bachillerato, ocupando el primer puesto entre los de su generación. Al llegar a Túnez, tuvo dificultades económicas, ya que la beca que le habían concedido era insuficiente para cubrir sus gastos de manutención.

Su viaje a Túnez planteó varios retos. Al venir de Gaza, que carecía de aeropuerto, Zaid tuvo que atravesar Egipto por el paso fronterizo de Rafah. Esta ruta estaba a menudo obstruida por motivos políticos, lo que le hizo perder un año en el aprendizaje del idioma. Cuando por fin llegó a Túnez, hizo un curso intensivo de dos meses para aprender el idioma. La aspiración inicial de Zaid era ser veterinario, una especialidad que no existía en Gaza. Sin embargo, descubrió que en Túnez, para acceder a la facultad de veterinaria había que pasar por la escuela preparatoria, que incluía asignaturas exigentes en francés, un idioma que él no practicaba.

Como la ayuda económica de su familia empezaba a agobiarle, Zaid decidió cambiar a un campo con menos horas de trabajo y buscó empleo para mantenerse.

Tras tres años, se licenció en Biología y aprobó el examen nacional de veterinaria. Aunque le aceptaron, sintió que era demasiado tarde, teniendo en cuenta el apoyo financiero que su familia le había proporcionado durante años. Reanudar su trayectoria educativa era poco práctico, ya que su madre le instó a regresar a Gaza y buscar empleo, una opción que rechazó debido a la guerra y a las restricciones estructurales de Gaza. Ante las escasas oportunidades, aceptó varios trabajos para mantener a su pequeña familia mientras se casaba con una tunecina utilizando el dinero de la beca para financiar su boda. A pesar de sus ambiciones, Zaid se enfrentó a la explotación de varios empleadores que le retenían el salario, lo que le llevó a sentirse indefenso.

En su búsqueda de una vida mejor, Zaid se planteó emigrar ilegalmente a Europa. Mientras discutía esta idea con su mujer durante un viaje en metro, se fijaron en un hombre que vendía comida en la calle. Zaid pensó en el plato tradicional palestino "kunafa". Animado por su mujer, y con su apoyo, puso en marcha su pequeño negocio culinario callejero.

Sin embargo, este camino no fue nada fácil, ya que Zaid se encontró con numerosos obstáculos, como la discriminación de los comercios locales y el acoso de alborotadores callejeros que le obligaron a marcharse.

Superar los obstáculos burocráticos para obtener los documentos legales necesarios y una tarjeta de residencia resultó ser un reto de enormes proporciones en Túnez, Zaid estaba desesperado, sobre todo ante la recesión económica y los prejuicios raciales.

Hoy, de ser un joven sin empleo, Zaid se ha transformado en un empresario que da trabajo a siete personas. Sus sueños van más allá de tener su propia tienda y superar los retos burocráticos. Zaid sueña con el éxito internacional, con salir de Túnez y dirigir su negocio en varios países, dejando una huella duradera en el mundo.

A pesar de alcanzar el éxito y el reconocimiento, descubrió que los medios de comunicación a menudo se centran únicamente en sus logros, olvidando los numerosos retos que había superado. Participar en el estudio de caso del proyecto SeHeMe brinda a Zaid la oportunidad de compartir su viaje completo. Cree que hoy, por fin, los inmigrantes pueden tener voz y representación en los medios de comunicación, lo que les permite comunicarse y apoyarse mutuamente para superar los retos, las normas y las leyes de su país de acogida. Subrayó la importancia de contar con una revista "HomeAway" en línea que ofrezca al país de acogida una visión genuina de la vida y las luchas de los emigrantes. Esto, a su vez, tiene el potencial de facilitar el proceso de integración y fomentar la solidaridad entre generaciones.



Ifemelu

Palabras clave: aventura, trabajo duro, determinación

Resumen

"Toda experiencia tiene sus altibajos. Siguiendo los pasos de un amigo de la familia, llegué a Túnez en busca de aventuras. Acepté cualquier trabajo para ahorrar dinero, desde canguro hasta servicio de habitaciones. A base de trabajo duro y determinación, ahorré lo suficiente para emprender un programa de formación en el que obtuve un certificado. Hoy dirijo mi propio negocio en Túnez, donde doy trabajo y apoyo a otras personas. También participo como voluntaria en actos sociales, ayudando a mi comunidad a integrarse mejor y compartiendo la sabiduría que he adquirido."

Historia

En 2013, Ifemelu se embarcó en una aventura inspirada por el notable éxito de una amiga de su madre en Túnez. Esta amiga había construido una vida cómoda en el país, llegando incluso a ser propietaria de una vivienda, lo que encendió una chispa en Ifemelu para seguir este camino de promesas y oportunidades.

Desde su llegada a Túnez, Ifemelu se sumergió de lleno en la experiencia, aceptando los trabajos que se le presentaban. Desde el servicio de habitaciones hasta el servicio de canguro, pasando por la restauración, aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron, asumiendo su nueva vida con determinación y entusiasmo. El viaje de Ifemelu es un testimonio del poder de la resistencia y de un espíritu valiente. Con los ahorros que tanto le costó ganar, siguió un curso profesional de artes culinarias y pastelería para dotarse de las habilidades necesarias para establecer su propio negocio.

El viaje fue todo un reto, y sortear los trámites burocráticos, la documentación legal y la autorización del gobierno le llevó dos años de persistencia inquebrantable. Ifemelu nos contó el secreto de su integración en la sociedad de acogida: "Vayas donde vayas, te encontrarás tanto con lo bueno como con lo malo. Todo forma parte de la aventura. Pero la clave está en respetar las leyes del país de acogida, abrazar su cultura y valorar la tuya propia".

Sin embargo, su viaje fue más allá del crecimiento personal. Se trataba de forjar conexiones entre inmigrantes y comunidades locales, subrayando la importancia de la comunicación y las experiencias compartidas. Ifemelu se implicó a fondo en diversas organizaciones y en la sociedad civil, demostrando su dedicación al trabajo social.

En 2017, sus sueños empresariales despegaron oficialmente cuando empezó a aceptar pedidos a domicilio. Para conectar con los clientes y promocionar su negocio, una amiga tunecina le creó una cuenta en las redes sociales en 2016, una herramienta inestimable en su viaje empresarial.

Pero la historia de Ifemelu es algo más que su éxito empresarial: es una inspiración. Además de crear un negocio de éxito, se ha comprometido a ayudar a otros inmigrantes, demostrando que la determinación y el trabajo duro pueden conducir a logros notables. Numerosos medios de comunicación se han hecho eco de su extraordinario éxito, como la OIM, medios italianos y France 24, convirtiendo su viaje en un modelo para otros inmigrantes que aspiran a alcanzar sus sueños.

Sus ambiciones van mucho más allá de las fronteras. Ifemelu prevé establecer una próspera empresa culinaria a escala internacional, extendiendo sus conocimientos culinarios por todo el planeta. Está encantada de aparecer en la revista "Home and Away" de SeHeMe. Quiere inspirar a la gente con su increíble viaje y compartir sus experiencias y habilidades con el mundo.